



Soledad **LABORDE***

*. Dra. en Antropología Social (UBA). Investigadora del equipo de Antropología de las ciudades, Programa de Cultura Urbana del ICA, FFyL-UBA. Investigadora asociada del Instituto CPP (CIC-PBA). Docente en UBA y UMSA. Becaria doctoral y postdoctoral del CONICET (2012-2020). e-mail: sole_laborde@hotmail.com

PRESENTADO: 18.10.20

ACEPTADO: 13.11.20

HACER CIUDAD: LA LUCHA DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES AFRODESCENDIENTES DE AVELLANEDA

121

Resumen

Las demandas de derecho a la ciudad de la población afrodescendiente son pensadas como ideas fuera de lugar tanto desde las políticas públicas como desde la academia. A partir de las reflexiones del trabajo de investigación-acción antropológico que realizo con la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda, analizo la relación entre el hacer ciudad, las estrategias de visibilización cultural y social, las trayectorias habitacionales y las activaciones de demandas de derechos sociales realizada por la asociación. Se concluye que en un contexto de multiculturalismo y reconocimiento cultural de la población afrodescendiente la persistencia de una frontera de posibilidad de interpelación revela la dimensión simbólica y racial del orden urbano y de la segregación socioespacial de la ciudad.

Palabras Clave: Hacer ciudad; Afrodescendencia; Derecho a la ciudad; Segregación socioespacial; Buenos Aires.

Summary

The demands for the right to the city of the Afro-descendant population are thought of as misplaced ideas both from public policies and from academia. Focused on the reflections of the anthropological action-research work that I carry out with the Association of Afro-descendant Women of Avellaneda, I analyze the relationship between city-making, the strategies of cultural and social visibility, the housing trajectories and the activations of demands for social rights made by the association. It is concluded that in a context of multiculturalism and cultural recognition of the Afro-descendant population, the persistence of a border of possibility of interpellation reveals the symbolic and racial dimension of the urban order and of the socio-spatial segregation of the city.

Key words: City-making; Afro-descendant; right to the city; socio-spatial segregation; Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Este artículo recoge algunos de los resultados del trabajo de investigación-acción antropológico que realizo con la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Avellaneda (AMUAA) desde 2017 y el trabajo de investigación doctoral realizado en años previos. Retomo la particular experiencia de conformación y lucha de dicha asociación en la ciudad de Avellaneda, provincia de Buenos Aires, vinculada a las trayectorias históricas de la población afrodescendiente que migró desde Uruguay a Argentina, especialmente a Buenos Aires a fines del S.XX. Que se nuclea e identifica en torno a la práctica sociocultural del candombe¹ como espacio de socialización y de activismo cultural y social².

En relación con estos recorridos se enmarca el presente de AMUAA. Las mujeres que integran la asociación son de distintas generaciones, algunas vivieron el proceso migratorio³ en primera persona y otras más jóvenes, nacidas en Argentina, crecieron en contextos de exclusión, discriminación y desigualdad por ser negras y pobres en una ciudad y un país imaginado “blanco”⁴. En este contexto local y situado se comprenden los objetivos establecidos desde un inicio por la asociación, un antecedente clave en el país en cuanto a la formalización de una organización de mujeres afrodescendientes que se reúne en pos de obte-

ner el acceso a derechos sociales, principalmente la vivienda como acceso a otros derechos.

Proponemos en este artículo señalar algunas de las acciones llevadas a cabo durante los últimos cinco años para analizar cómo se construye la demanda de acceso a derechos urbanos de una población históricamente atravesada por la diferencia colonial vinculada a la raza⁵ y que, recientemente, ha tenido especial visibilización y reconocimiento en materia cultural en contexto del multiculturalismo global y local.

En primer lugar, expondré algunas cuestiones conceptuales para pensar la relación entre la desigualdad y la diferencia en la segregación urbana, y sobre la relación entre la interculturalidad y el derecho a la ciudad. En una segunda parte, me centraré en los derroteros que llevó a cabo este grupo de mujeres para establecer a la población afrodescendiente como posibles sujetos de derechos urbanos. Es importante señalar que los reclamos de AMUAA ante el Estado no se centran en circunscribir la problemática de la población a las cuestiones de género, ni a las mujeres afrodescendientes en particular sino sobre un colectivo de familias afrodescendientes en situación de vulnerabilidad que se identifican como comunidad, con trayectorias habitacionales vinculadas a la residencia inestable y precaria en casas “ocupadas” en distintos barrios consolidados en el área

1. El candombe -en lo que se denomina como variante afrouruguaya ya que también hay candombes afroargentinos, entre otros- es una expresión sociocultural caracterizada por la música de polirritmia de tambores y de un baile, ambos de acción colectiva y en movimiento en el espacio público de la calle. Este artículo se centra en la práctica sociocultural, la cual le valió el reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de la humanidad por la UNESCO, presentación aceptada a Uruguay en 2009. El candombe tiene su origen en el contexto colonial, con la llegada de población esclavizada desde África y su desarrollo singular en Montevideo en relación con las formas de segregación socioespacial de la población afrodescendiente en diversos conventillos de la ciudad.

2. Cabe aclarar que también integran la “comunidad candombera” más amplia los jóvenes porteños como una “nueva” generación en el candombe surgida a partir del 2000 con la presencia de los hijos y nietos argentinos de los afrouruguayos, de otros migrantes uruguayos y de una notable presencia de jóvenes de clase media argentinos “blancos”.

3. Retomo de los estudios de Frigerio y Lamborghini (2011), Parody (2014) para identificar las distintas generaciones de migrantes afrouruguayos vinculados al candombe. Como primera generación, luego de los desalojos y demoliciones de los tradicionales barrios candomberos -Medio Mundo en Barrio Sur, “Ansina” en Palermo y “gaboto” en Cordón-, a fines de la década de 1960, la segunda generación a partir de la década de 1980 en contexto de advenimiento de la democracia.

4. Desde los inicios del proceso de construcción del estado nación argentino el imaginario social basado en el mito de origen de la nación argentina del “crisol de razas” se instituyó con una narrativa de blanquitud y europeidad -sin el mestizaje de otros países de la región- y se nutrió del discurso de la “desaparición” afroargentina (Geler, 2010).

5. Wade (2000) realiza una definición del concepto de raza, comenzando por aclarar que las razas no existen como entidades biológicas objetivas sino que son construcciones sociales basadas sobre la variación fenotípica. Como tales crean categorías sociales jerárquicas que muestran las diferencias como innatas y naturales, y que son transmitidas de generación en generación. Un concepto que remite a la construcción de la diferencia en relación con los “enfrentamientos geográficos de los europeos en sus historias coloniales” (Wade, 2000:22)

riberaña sur de la ciudad de Buenos Aires y de Avellaneda, provincia de Buenos Aires.

Si bien una mirada superficial podría suponer que AMUAA se inscribe dentro del movimiento feminista local, por el momento sólo hay algunas experiencias individuales de las generaciones más jóvenes de acercamiento a otras acciones y organizaciones del movimiento feminista pero que no se enlazan a la acción de AMUAA de modo prioritario. La conformación de la asociación se vincula más a los modos de organización de las familias de este colectivo en particular, donde las mujeres tienen un rol clave en la reproducción y organización social comunitaria. Es decir, que el proceso de institucionalización que muestra AMUAA deviene de los roles y modos de hacer y de organizar el entramado comunitario con una larga temporalidad. En este sentido, hago la salvedad que no me detendré en específico sobre las relaciones de género, ni el análisis de la conformación de AMUAA en el contexto del movimiento feminista actual ya que excede los fines de este artículo.

Me propongo reflexionar sobre la diferencia-desigualdad en torno a la construcción de la afrodescendencia como primera cuestión. En especial, me detengo sobre las (im)posibilidades de la demanda social de acceso a la vivienda y a la ciudad desde una población que en primer lugar, no es considerada su existencia y presencia y la segunda cuestión, aún más crucial, es que luego de varios años transcurridos de visibilización y políticas declarativas de reconocimiento de la población afrodescendiente en el ámbito cultural no se establece un horizonte de posibilidad para la interpelación de las políticas sociales urbanas desde una perspectiva de interculturalidad crítica, lo que permite destacar la relevancia creativa política de esta lucha.

El horizonte de posibilidades se presenta en términos de Sousa Santos (2010) como un “pensamiento abismal”, “un sistema de distinciones visibles e invisibles” que son establecidas a través de líneas radicales que dividen. “Lo del otro lado de la línea” se convierte en no existente y por lo tanto radicalmente excluido “porque se encuentra más allá de lo que el universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro” (Sousa Santos, 2010, 29). Esta idea de división y frontera vinculada al pensamiento moderno occidental que refiere el autor, nos sirve para pensar las profundas estructuras sociales y políticas que conlleva el hacer ciudad, entendido como “un movimiento permanente de transformación urbana en el tiempo y el espacio” que conversa con aquello que no es y que de alguna forma llena el “significante vacío” -en alusión a la idea de Harvey- de lo que se llama “derecho a la ciudad” (Agier, 2015, 484). La ciudad entonces es un objeto en sí y un producto no sólo de quienes la planifican y la gestionan desde las políticas públicas y privadas, sino particularmente de quienes la viven, la habitan y la disputan día a día. Desde esta premisa epistemológica-metodológica la ciudad no es un escenario sino un producto que requiere ser analizado y considerado en su devenir histórico como parte de la colonialidad del poder (Quijano, 2000) en América Latina ya que establece en su orden urbano la cristalización de relaciones y clasificaciones sociales de raza, género y clase propias de la matriz de la modernidad colonial patriarcal capitalista.

FUERA DE LUGAR: ORDEN, DIFERENCIA Y DESIGUALDAD EN LA CIUDAD

En el proceso de conformación y consolidación de AMUAA pude dar cuenta que los afrodescendientes⁶ reclamando derecho a la ciudad⁷ era una

6. Este trabajo se centra en la población de descendientes de esclavizados en el contexto colonial en el Río de la Plata que migraron desde Uruguay a Buenos Aires a fines del siglo XX y las generaciones más jóvenes nacidas en Argentina que comprenden familias de afroargentinas/os descendientes de dichos inmigrantes uruguayos. Con esto quiero marcar la diferencia en cuanto a las trayectorias familiares e históricas en relación con otros colectivos como los afroargentinos descendientes de esclavizados en el territorio argentino. Si bien la cuestión de la movilidad y segregación urbana del presente de dicha población afroargentina no fue prácticamente abordada, el trabajo reciente de Geler, Yannone y Egido (2020) puede contribuir a pensar los procesos de desplazamiento de la población afroargentina al conurbano de la provincia de Buenos Aires en estrecha relación con la producción de la ciudad “blanca” y el acceso a la vivienda y a la ciudad.

7. El derecho a la ciudad surge de las ideas de Henri Lefebvre (1968), y revitalizada por movimientos sociales urbanos encontrándose entonces cierta población urbana como demandante y partícipe de un nuevo orden de derechos, el derecho a la totalidad del proceso urbano. Como expresa el geógrafo Harvey (2014) es “más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos (...) el ejercicio de un poder colectivo sobre el proceso de urbanización” (Harvey, 2014:20).

idea totalmente fuera de lugar en nuestro país y en nuestra ciudad no sólo desde la esfera política sino también académica. Considero que esta dislocación está abigarrada a un orden urbano racial dominante que refiere al conjunto de clasificaciones sociales y jerarquías de lugares de la ciudad metropolitana, y en la vigencia de los análisis centrados en dimensiones socioeconómicas, una herencia tanto de la academia como de los movimientos políticos y sociales de décadas atrás.

Los análisis sobre la desigualdad y segregación urbana latinoamericana han sido especialmente delineados a partir de los aportes marxistas a mediados del siglo XX. Procesos comprendidos a distancia y diferencia de las ciudades norteamericanas, siendo estas últimas tipificadas en torno a los guetos negros y segregaciones racializadas. En estas lecturas se encuentra el célebre libro “Los condenados de la ciudad” de Wacquant (2007), que señala la dimensión racial de la exclusión urbana como una característica singular de los guetos-hiperguetos negros norteamericanos y el despliegue de políticas estatales de abandono urbano y contención punitiva del (sub) proletariado negro como parte de las expresiones de la marginalidad avanzada en la ciudad posfordista. Como refiere el autor, el gueto no puede universalizarse en tanto formación socioespacial pero no por ello debemos abandonar la mirada hacia las formas localizadas en que conforman los lugares de la pobreza en torno a cuestiones etnoraciales.

En relación con el ascenso de la diversidad étnica en las metrópolis producto de las migraciones transnacionales en la década del 1990 los análisis sobre la multiculturalidad urbana tuvieron especial efervescencia en un contexto de retóricas de multiculturalismo y de exaltación de las diversidades culturales cosmopolitas. Impulsadas principalmente desde los organismos de cooperación internacional, se atribuyó un valor a la diversidad cultural como atractivo y singularidad en la producción de ciudades en sintonía con el valor de la cultura como recurso de mejoramiento sociopolítico para el desarrollo urbano (Yúdice, 2002; Wright, 1998). Conceptualizaciones como la “ciudad multicultural” de Borja y Castells (1997) señalaron la relación entre los procesos globales y las formas de localización segmentada de la diversidad en la ciudad contemporánea. Los autores afirma-

ban que en todas las ciudades latinoamericanas hay racismo y segregaciones urbanas pero que no podían igualarse a los mismos niveles de violencia y efectos de las ciudades norteamericanas. El espejo recurrente de referencia de los procesos de multiculturalismo y racialización de las ciudades norteamericanas y la diferencia de la heterogeneidad concebida en torno al mestizaje latinoamericano o la consagración de la síntesis “crisol de razas” como creación de un nuevo tipo social de la Argentina ha llevado a desestimar las estructuras raciales en la construcción de la desigualdad urbana en ciudades como Buenos Aires.

En los dos primeros decenios del siglo XXI en los estudios urbanos locales hubo un ascenso de las referencias de autores como David Harvey y Edward Soja que hicieron una crítica a las omisiones del materialismo histórico en torno a las cuestiones étnicas y raciales y aportaron nuevas conceptualizaciones sobre como la justicia social y espacial en las ciudades neoliberales, sin embargo, los estudios sobre las desigualdades raciales en relación con las desigualdades urbanas en Buenos Aires son un escenario tibio para abordar estos problemas urbanos. Esta no es una cuestión exclusiva local, en Brasil donde la cuestión afrodescendiente y el racismo tiene un lugar preponderante en la agenda de los movimientos sociales, políticos y en la academia, tal como destaca Dos Santos García (2009), la división disciplinar no ha conjugado una relación equilibrada de los conceptos de raza y clase para estudiar la segregación urbana. En este sentido es que el autor propone:

“buscar la centralidad de la raza en las relaciones de dominación, de la misma forma que lo hacemos para el concepto de clase (...) La raza comprendida en este estudio como representación social y como categoría analítica que puede revelar que las desigualdades no se limitan a la noción de clase reducida a su componente económico” (Dos Santos García, 2009,78-79).

Por lo tanto, frente a la vigencia de la segregación urbana pensada como producto de la distribución de bienes y servicios en el espacio, idea que recoge la clásica cuestión urbana planteada

por Manuel Castells (1974) para dar cuenta de la correspondencia entre la estructura espacial y la estructura social. Destaco los aportes más contemporáneos que enfatizan en la dimensión simbólica de la segregación socioespacial, comprendiendo que en tales procesos su heterogeneidad en relación a los “límites sociales, imaginarios y clasificaciones sociales” (Carman, Viera y Segura, 2013,18).

Esta perspectiva posibilita atender a la formulación de las políticas sociales urbanas y las categorías producidas por el Estado como parte de lo que Bourdieu denominó como “efecto de lugar” y las “ganancias de localización” que establecen los sujetos en la lucha por el espacio urbano (Bourdieu, [1993] 2007). Por ejemplo, cuando se establecen políticas de integración urbana o mejoramiento de barrios populares en espacios recortados de la ciudad, tales como barrios, villas, asentamientos ocurre una operatoria de separación con respecto al resto de la ciudad, y se fortalece cierta idea de sentido común de pensar en comunidades homogéneas al interior que comparten atributos culturales y sociales en determinado espacio urbano que se diferencia de otras “comunidades” y de “otra” ciudad.

El determinismo espacial socioeconómico centrado en la distribución de bienes y servicios en la ciudad sopesa en muchos casos en los análisis y posibilidades para comprender la variabilidad de la relegación y de los problemas de desigualdad. Por lo tanto, es necesario focalizar en la interdependencia de las dimensiones espaciales, sociales y simbólicas para arribar a nuevas miradas sobre la ciudad que discutan la visión fragmentaria y dicotómica de la dualidad formal-informal, centro-periferia, villa-barrio. Aquí abogamos a la idea de una ciudad de múltiples formaciones socioespaciales, un hacer ciudad de urbanismos planificados desde la acción estatal-mercado y también de otras tramas de autoconstrucción, colectivas, protagonizadas por sectores populares, que se visibilizan en escala microsocia y expresan lógicas sobre cómo vivir la ciudad diferente a las dominantes. Esta dimensión nos permite dar cuenta la complejidad interdependiente de existencia de múltiples órdenes urbanos y en especial de urbanismos populares que hacen a la producción de la ciudad y sus formas de habitarla, de manera

organizada, coherente (Giglia, 2018) que suelen ser estigmatizados, vistos caóticos y carentes de producción de valor en la ciudad, cuando en realidad se establecen como dinamizadores de esferas centrales de la reproducción urbana.

Pensar en los distintos órdenes urbanos lleva a interpelar el determinismo espacial de la desigualdad urbana y observar ciertos pliegues de la trama urbana que escapan al fragmento. ¿Es posible pensar la producción de estrategias de urbanismo popular en plenas centralidades y en áreas ya urbanizadas por la acción planificada estado-mercado? Por ejemplo, nos referimos a los sectores de la población denominada “sin techo” o a los que acceden a una vivienda mediante la “ocupación de casas” en barrios consolidados con acceso a diversos servicios. En casas ubicadas en áreas centralizadas que presentan problemas de habitabilidad y que su abandono durante años requirió a partir de su ocupación de un proceso de domesticación de lo derruido. Que denotan también la ardua tarea y otras lógicas de (re)urbanización -al igual que las prácticas de habitar de los barrios autoconstruidos- con estrategias alternativas para el acceso a servicios básicos -al no poseer instalaciones reguladas y formales-, planificaciones de expansión y modificaciones de los espacios interiores y exteriores con materiales de construcción reutilizados y deficitarios y de acuerdo a los cambios en las composiciones familiares. Casas que han sido recuperadas y que debido a su condición de “ilegalidad” muchas presentan situaciones de extrema precariedad de infraestructura con condiciones de habitabilidad más perjudiciales que las que se pueden encontrar en algunos de los “barrios populares”. Estas casas conforman parte de un conjunto de lugares de hábitat popular que suelen ser desestimados a la hora de establecer políticas públicas habitacionales de tipo social.

Las situaciones de legitimidad-ilegitimidad y de jerarquía de lugares del hábitat popular en la ciudad muestran la estrecha relación de la propiedad individual con la fabricación de las ciudadanías y de los derechos urbanos. Thomasz (2020) realiza un interesante análisis sobre la historización de la figura del ciudadano y del vecino para comprender la alterización de ciertos grupos en la demanda de acceso a derechos urbanos, y afirma que las estigmatizaciones tienen su raíz en cierta

“colonialidad originaria y criolla” y en el “carácter restrictivo que caracteriza a la figura del ciudadano-vecino aun en la actualidad”:

“La figura del ciudadano moderno-reivindicada inicialmente en Europa en el contexto de la Revolución Francesa- adoptada por la elite ilustrada local y trasplantada al Río de la Plata hacia 1810, adquirió en la ciudad de Buenos Aires características específicas. Se sobre-añadió y se encabalgó aquí con la institución colonial del vecinazgo, coexistiendo durante mucho tiempo con ella. Ambas instituciones se encontraban estrechamente asociadas a la propiedad inmobiliaria, el pago obligatorio de ciertas cargas al fisco, y la concomitante posesión de derechos de los que no gozaba toda la población, en especial de derechos políticos. Solo los hombres propietarios cabeza de familia gozaban de tales derechos. La figura del vecino, o del vecino-ciudadano, continuó vehiculizando la marca de la distinción y el status social durante mucho tiempo más. A lo largo del siglo XIX, la concentración de grandes extensiones de tierra en un núcleo de familias patricias encumbradas, una oligarquía terrateniente de ascendencia europea, predominantemente española o de origen criollo -que no solamente poseía la tierra rural sino que monopolizaba también la propiedad inmobiliaria en los contextos urbanos- no hizo otra cosa más que consolidar el carácter restringido y exclusivo de la figura del vecino-ciudadano, diferenciándolo fuertemente de los sectores subalternos que no eran ni propietarios, ni blancos ni ilustrados”

(Thomasz, 2020, 8-9)

Como retrata la autora, a pesar de la marca indeleble que implicó el reconocimiento del derecho a la vivienda junto a otros derechos sociales en el Artículo 14 bis en el contexto del peronismo en el siglo XX, las demandas de acceso a derechos a la vivienda, a la ciudad, a la tierra para vivir son re-

sistidas desde paradigmas dominantes liberales, conservadores y meritocráticos individualistas que se posan sobre dichas conformaciones históricas de ciudadanías patriarcales y racistas. El movimiento feminista a través de sus luchas ha comenzado a resquebrajar las bases de la modernidad urbana y a instalar las posibilidades de pensar el derecho a la ciudad desde una perspectiva de género. Este escenario favorable es oportuno para establecer la discusión sobre las diferencias y las desigualdades urbanas, aunque todavía complejo y problemático para abordar la diferencia colonial y racial del acceso a los derechos sociales urbanos.

Para Buenos Aires implica en primer lugar aceptar la existencia de estructuras racistas en nuestras clasificaciones sociales y luego, la difícil tarea de visibilidad y reconocimiento de la población afrodescendiente en relación con otros grupos sociales que conforman la alteridad racial. En una ciudad símbolo del triunfo del plan modernista de progreso civilizatorio blanco y europeo (Lacarrière, 2008), que opera como “vidriera de la nación”, de “merecimiento” (Oszlak, 1991), de acuerdo con cierto orden simbólico y material expresado en el control y ordenamiento de sujetos, prácticas y lugares indeseables que impiden continuar por la senda del progreso y desarrollo.

Al respecto de la alterización racial, Frigerio (2006; 2009) analiza la utilización del vocablo “negro” y argumenta que la narrativa dominante de la nación argentina se erigió no en torno al mestizaje sino a la blanquedad, y que dicha narrativa es transmitida desde la educación formal pero también de innumerables situaciones cotidianas (Frigerio, 2009,18). El autor destaca la operatoria de invisibilización histórica y la falsa idea de desaparición de la población afroargentina a partir de la restricción de las características fenotípicas de la categoría “negro” con la contraparte de avance del predominio de “blanquedad porteña”, el ocultamiento de familiares y antepasados negros, y la atribución del uso de “negro” en relación con los pobres con expresiones como “negro cabeza”, “cabecita negra” en tanto cargas negativas y como si fueran una dimensión de discriminación socioeconómica y no racial.

Desde hace unas pocas décadas desde las políticas públicas se ha intentado reparar estas

negaciones y omisiones históricas reconociendo y visibilizando tanto a la población originaria como a los afrodescendientes. Fernández Bravo (2013) detalla que en Argentina la institucionalización de iniciativas destinadas a la población de origen africano no llegó hasta entrado el siglo XXI, en ya un contexto crítico del multiculturalismo. Podemos observar en particular en el contexto del bicentenario de la nación, las políticas públicas durante el período de gobierno “kirchnerista”⁸ ejemplifican el sello particular y la impronta diferencial para (re)inscribir la nación en un nuevo metarelato incorporando aquello que otrora fuera negado. Diversos eventos impulsados desde la política nacional en consonancia con las declaraciones de 2011 “Año Internacional de los Afrodescendientes” y el Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-2024) por la Asamblea General de Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA), se desplegaron entonces para estas nuevas visibilizaciones tomando especialmente el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires.

En consideración de este contexto y sumado al incremento de visibilidad de prácticas socioculturales ligadas a los afrodescendientes inmigrantes de países limítrofes en Buenos Aires, ocurrió la producción de un imaginario de ciudad que encuadró a la población descendiente de esclavizados a partir de su identificación como grupos culturales y con ello, el procesamiento de la diferencia racial en términos étnicos⁹. Allí reside parte de las desigualdades de los grupos étnico-culturales, ya que parecen no ser problemas de las políticas sociales sino culturales, por lo cual, una demanda de acceso a la vivienda por ciertos grupos no tendría razón de ser en la ciudad contemporánea básicamente porque están “fuera de lugar”.

Cuando refiero a “fuera de lugar” quiero remarcar dos cuestiones básicas. La primera es la invisibilidad como mecanismo ligado a la negación de la diferencia racial en las configuraciones espaciales y asociado a esto la producción de una etnicidad unívoca urbana que se cristaliza en cierta idea de ciudadanía y por la tanto, de homogeneización e igualdad que permite comprender el orden racial (Rahier, 1999). La segunda cuestión, es que en caso de reconocerse la diversidad étnica en la ciudad, esta es devaluada o una expresión recortada de cierta comunidad étnica folklorizada y auténtica situada en contextos no urbanos. Esto conlleva la posibilidad de establecer una ciudadanía étnica para disputar el acceso a la tierra por comunidades indígenas originarias en espacios ruralizados en continuidad con cierto orden jerárquico y ubicuidad de las diferencias que nos permiten pensar en el famoso continuum urbano-folk. Aunque también en los conflictos en torno a los reclamos de tierras en la Patagonia, aparece el argumento de “falso indígena” desde los sectores conservadores, quienes tienen un lugar dominante en las agendas mediáticas y que les permite renovar la esencialización de la población originaria y su cosmopolitización como muestra de su desaparición. En correlación con los procesos regionales, cabe destacar la emergencia y visibilidad de otros sentimientos de la ciudad latinoamericana vinculados a demandas y marcos epistemológicos tales como el “buen vivir”. Desde los movimientos vinculados a los pueblos originarios se establecen ciudadanías étnicas (Leyva Solano, 2007) con estructuras y lógicas desde las cuales se busca llevar a cabo la lucha anticapitalista y neoliberal para construir una “una nueva democracia”, “anticolonialista, anticapitalista, antiimperialista y antisegregacionista” (Walsh, 2007) que surgen desde caminos divergentes a los históricamente consolidadas por

8. Algunas de las iniciativas a destacar especialmente durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner son: la incorporación de la categoría de afrodescendiente en un muestreo del CENSO poblacional realizado en 2010, la creación del Programa Afrodescendientes bajo la Secretaría de Cultura de la Nación en 2011, la celebración del Bicentenario de la Asamblea del Año XIII en 2013 en la emblemática Plaza de Mayo incluyendo en la expresión del candombe del Movimiento Afro cultural en plena plaza central, la sanción de la Ley Nro. 26.852 que establece el 8 de noviembre como el “Día del Afro Argentino y la Cultura Afro” -en honor a María Remedios del Valle, la descendiente de esclavos africanos que participó en las luchas por la Independencia y a quien el prócer Manuel Belgrano nombró como “la Capitana”, los Carnavales Afrodescendientes donde las comparsas de candombe afouruguayo desfilaron desde la Av. Independencia hasta la Manzana de las Luces, la Asamblea Afrodescendiente en el Museo Histórico Nacional en Parque Lezama, el Festival de Danzas de Matriz Africana en la Biblioteca Nacional, entre otras iniciativas a cargo del INADI y la Defensoría del Pueblo sobre racismo.

9. Wade (2000) realiza una pormenorizada historización de la relación entre raza y etnia en América Latina y advierte como la etnia sirvió en contextos de multiculturalismo para encubrir las estructuras raciales.

los movimientos de izquierda. Estas acciones se vinculan al surgimiento de una “interculturalidad epistémica” (Walsh, 2007) que se distingue de las acciones del multiculturalismo entendido como política de reconocimiento, ya que expresan las formas de sentir, pensar y hacer de los pueblos indígenas del Abya Yala. En palabras de Walsh:

“un conocimiento y pensamiento que no se encuentra aislado de los paradigmas o estructuras dominantes; por necesidad (y como un resultado del proceso de colonialidad) esta lógica “conoce” esos paradigmas y estructuras. Y es a través de ese conocimiento que se genera un conocimiento “otro”. Un pensamiento “otro” que orienta el programa del movimiento en las esferas política, social y cultural, mientras opera afectando (y descolonizando), tanto las estructuras y paradigmas dominantes como la estandarización cultural que construye el conocimiento “universal” de Occidente”. (Walsh, 2007, 51).

Planteo entonces pensar que un *hacer ciudad* que dialoga con el “derecho a la ciudad” está teniendo lugar en nuestro territorio desde grupos subalternizados históricamente que interpelan los destinos posibles de la relación con el espacio, la naturaleza y la urbanización. ¿Y qué ocurre con los sujetos históricamente subalternizados que disputan la nación y la ciudad blanca en Buenos Aires? Cuestionar las epistemes desde la que se forjan las luchas incluso las del “derecho a la ciudad” se traduce en una de las formas posibles de analizar los procesos urbanos desde la perspectiva de la decolonialidad. Uno de los problemas centrales sobre estas acciones de recusación de la ciudad neoliberal desde el “buen vivir” es que si bien en las acciones de visibilización recogen la presencia del movimiento diaspórico afrodescendiente -también constitutivamente arraigado y situado en conversación con la cuestión colonial y a la decolonialidad-, no se puede afirmar que tiene en sus premisas la pregnancia del activismo panre-

gional en Latinoamérica¹⁰. De allí, la particularidad de subalternización de la población afrodescendiente incluso dentro del movimiento panregional indígena (Walsh, 2007).

Me interesa entonces dar cuenta de las pequeñas luchas que nos hablan de los desacoples, de las memorias, de las fisuras y grietas que se producen a ciertas ideas universalizantes y uniformes sobre lo que es el derecho a la ciudad. Y contribuir a la reflexión sobre porqué se vuelve inasible la posibilidad de pensar en términos de interculturalidad -y no digo multiculturalismo- las políticas urbanas en Buenos Aires.

VISIBILIDAD Y DERROTEROS: LA LUCHA DE AMUAA

Los barrios centrales y del sur de la ciudad de Buenos Aires y de la ciudad Avellaneda próximos a la cuenca baja ribereña del Riachuelo comprenden el área de identificación y de socialización de la población afrodescendiente vinculada al candombe y también donde se establece la movilidad habitacional. El espacio ribereño es un lugar de pertenencia, y en particular son las casas, calles, parques y plazas donde ocurren las distintas expresiones del candombe, siendo una de las más significativas por su relevancia histórica y simbólica y de encuentro de cierta comunidad, las *llamadas* en el centro histórico de la ciudad de Buenos Aires.

Para determinadas fechas especiales -que suelen coincidir con los feriados vinculados a conmemoraciones- los/as candombera/os realizan un recorrido específico por las calles céntricas que unen la Plaza Dorrego hasta el Parque Lezama resignificando la ciudad colonial y dichos espacios que otrora eran lugares de venta de esclavos. Con un caminar lento grupal, los/as tamborileros/as y bailarinas/es del candombe recorren los barrios históricos donde residían sus antepasados.

En un área atravesada por procesos de recualificación urbana de revalorización del centro histórico

10. Cimentados en históricos hechos de resistencia como fueron la revolución haitiana, los quilombos brasileiros para mencionar algunos de los hitos del movimiento de liberación. Y los procesos más contemporáneos de la lucha de la población afrodescendiente contra el apartheid y contra el racismo institucional y la desigualdad.

de la ciudad -patrimonial histórico material- y la búsqueda de construcción de cierto paisaje urbano acorde a la oferta de servicios, de consumo y de placer, de atractivo turístico, la otredad “afro” es procesada en términos del multiculturalismo urbano que juega como límite a las prácticas, apropiaciones e identificaciones de la población afrodescendiente y de la comunidad candombera en los barrios históricos de la ciudad (Laborde, 2014). Los problemas para hacer candombe y las presencias conflictivas en la ciudad son parte de los relatos de la población afrodescendiente. Ya sea en referencia a lo vivido a fines de los setenta y comienzos de los ochenta vinculado a situaciones de hostigamiento policial y denuncias vecinales -que muchas siguen en el presente- por la práctica del candombe en la calle, como también al problema de acceso a la vivienda y los desalojos como experiencia compartida que queda opacada ante cierta escisión que ocurre entre lo cultural y social a la hora de visibilizar(se) la comunidad.

El acceso a la vivienda desde esta población afrodescendiente está en estrecha relación con las trayectorias migratorias y de redes familiares. Los espacios de casas ocupadas y el alquiler de piezas de hotel o de conventillos en los barrios centrales y del sur de la ciudad de Buenos Aires y de Avellaneda, configuran las estrategias de las distintas generaciones para poder vivir en la ciudad. Experiencias caracterizadas por la inestabilidad y precariedad persistente de los problemas urbanos y habitacionales de los sectores populares. En este sentido es que las trayectorias atravesadas por los desalojos se enmarcan en lo que Ochsensus, Carman, Lekerman y Wertheimer (2016) definen como políticas de hostigamiento, recrudescidas especialmente a partir de la década del 1990 cuando se registró en la ciudad de Buenos Aires un auge de desalojos ya no de villas sino de aquellos espacios como casas ocupadas y asentamientos que habían quedado por fuera de las políticas de erradicación e integración en el contexto de la vuelta a la democracia.

Para comprender este accionar, las autoras refieren a las políticas urbanas implementadas durante el período dictatorial identificadas con el “merecer la ciudad” (Oszlak, 1991) como el precedente que inauguró “un proceso de reestructuración excluyente del espacio urbano”. En períodos democráticos

vinculados a la radicación y a la integración urbana de villas tuvo como contracara una hostilidad hacia los sectores populares que vivían en casas ocupadas y un señalamiento de la condición migrante como supuesta causa y razón del problema, lo cual trajo un conjunto de medidas de criminalización de la población reforzada por el discurso mediático. A la vez, se aceleró el desincentivo de las políticas habitacionales de vivienda social confirmando el merecimiento y la cuestión privada individual como la vía para acceder a la vivienda: “en efecto, una política de deconstrucción de la vivienda social opera a partir de una violencia eufemizada que elude los mecanismos explícitos de violencia desarrollados en períodos anteriores” (Ochsensus, Carman, Lekerman y Wertheimer, 2016, 211).

Los barrios de residencia de la población afrodescendiente en la ciudad de Buenos Aires fueron los protagonistas de los “desalojos pedagógicos”, los cuales deben leerse en contextos de creciente valorización inmobiliaria pos crisis 2001, con procesos de valorización del suelo y especulación inmobiliaria, y acciones legitimadas por parte de la gestión del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde el fundamento de la recuperación del espacio público (Ochsensus, Carman, Lekerman y Wertheimer, 2016, 196). Por lo tanto, mientras la población afrodescendiente se visibilizaba y se comunalizaba, resistiendo las denuncias vecinales por el “ruido” de los tambores de candombe, ante las intrusiones y medidas arbitrarias de control policial en la centralidad de la ciudad, a la vez, las familias eran desalojadas y desplazadas una y otra vez de sus casas. Como resultado de este devenir expulsivo en la ciudad de Buenos Aires, algunos sectores de la comunidad comenzaron a residir y realizar las prácticas culturales y sociales en distintos barrios del conurbano bonaerense en la provincia de Buenos Aires. En Avellaneda, los barrios del centro y Sarandí se convirtieron en espacios de sociabilidad y residencia de distintas familias.

AMUAA recogió este repertorio de sentidos sobre el territorio y las estrategias de sobrevivencia para conformar el propósito de la Asociación. A partir de una actividad realizada en un espacio de radio de la Universidad Nacional de Avellaneda comenzaron a juntarse algunas mujeres que ya venían

trabajando desde distintos espacios afroculturales la posibilidad de abordar la cuestión social de la comunidad. En sus inicios llevaron a cabo dos acciones centrales: primero, el relevamiento sobre la situación social de “las familias afrodescendientes nucleadas en torno al candombe en contexto de vulnerabilidad en Avellaneda” con el apoyo de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV) (2016-2017) y con un financiamiento de Punto de Cultura de Nación, y luego, la realización de la “primera llamada de candombe de Avellaneda” (2017) con un desfile de comparsas desde el reconvertido exMercado ubicado en las calles España y Colón -espacio patrimonial que se remodeló para albergar la UNDAV y oficinas municipales hasta la plaza central de Avellaneda, con el apoyo del área de juventudes y de cultura del municipio. Esta iniciativa se repitió en 2018 y 2019 de manera autogestiva pero con un nuevo recorrido a partir de las restricciones impuestas por el municipio.

El relevamiento de AMUAA tuvo desde sus inicios un espíritu de censo con la idea de producir estadística para la visibilización e institucionalizar la demanda de esta población afrodescendiente. Dar respuesta a la recurrente pregunta desde el estado: “¿qué afrodescendientes de Avellaneda?” “¿dónde están?” “¿pero son inmigrantes, no?”. La estrategia del censo se inscribe en las iniciativas que históricamente realizan los sectores populares en el territorio bonaerense para demandar servicios, regularizaciones dominiales, sin embargo, la particularidad de este instrumento radica en el interés de localizar a la población y visibilizar la situación de vulnerabilidad ya que no se encuentra congregada en un barrio específico autoconstruido a partir de la toma de tierras -como suele ocurrir en el territorio bonaerense- y por lo tanto, no es alcanzada por las políticas sociales de acceso a la vivienda y al hábitat. La población afrodescendiente está en un escalafón previo, luchar por el reconocimiento de su existencia¹¹, la no extranjerización y su vinculación con la matriz histórica colonial de la desigualdad urbana.

La metodología del relevamiento propuso que las entrevistas a cada familia las hiciera la propia co-

munidad siguiendo un cuestionario confeccionado por la UNDAV. Las integrantes de AMUAA realizaron las entrevistas casa por casa y alcanzaron cerca de treinta familias de Avellaneda a modo de primera exploración y a sabiendas que eran muchas más. Junto con los datos cuantitativos, quienes llevaron a cabo el relevamiento de campo destacaron algunas situaciones cualitativas relevantes tales como la situación de sorpresa y asombro de las familias cuando eran visitadas por las integrantes de AMUAA. Las personas entrevistadas declaraban que era la primera vez que alguien se interesa por saber en qué situación estaban. A la vez, el acto de “ir a las casas” se convirtió en una suerte de compromiso especial que se tejió desde entonces entre las activistas de AMUAA y las familias. Además de ser pares y miembros de una misma comunidad se puso en juego cierta idea de “promesa”, que para las integrantes de AMUAA es vivido como una “responsabilidad” y también como una falta de entendimiento y de movilización colectiva: “porque piensan que les vamos a dar una casa de un día para el otro...y no es así, si no nos movilizamos todos esto no va a cambiar, nosotras no ganamos nada con esto, eso a veces me preocupan que quizá piensan que una hace plata con esto, por eso yo siempre trato de aclarar que esto depende de todos” (integrante de AMUAA, notas de campo 2018). Estas acciones se configuran como esperanzas y a la vez, expresan los desentendimientos que implican este tipo de acciones en el inicio de un proceso de demanda de derechos colectivos.

Los resultados de la información relevada y procesada evidencia de manera clara y contundente casi un 50% de la población refiere la experiencia reiterada de desalojos sufridos en los barrios sur de la ciudad de Buenos Aires como razón para mudarse a Avellaneda. Lo que permite dar cuenta que las estrategias de residencia de las familias tienen “niveles de condicionalidad estructural” que ocasionan que las “soluciones habitacionales no alcancen un alto nivel de estabilidad” (Cosacov, Di Virgilio y Najman, 2018). El abordaje metropolitano de la población afrodescendiente es una premisa que debe tenerse en cuenta a la hora de comprender las trayectorias

11. A diferencia por ejemplo de la población afrodescendiente caboverdiana llegada desde África en el siglo XX y establecida en Dock Sud y que ha logrado ciertos niveles de reconocimiento local y nacional.

habitacionales alcanzadas, las cuales muestran diferentes grados de permanencia en ciertos barrios ribereños. La composición y organización de las casas visitadas por AMUAA muestran una predominancia de viviendas multifamiliares con hogares compuestos por familias extendidas que tienen en un 83% mujeres como jefas de hogar y se destaca la relevancia de las redes familiares extensas para llevar a cabo las actividades de cuidado y crianza de niñas y niños de diferentes edades junto a las tareas domésticas.

A fin de visibilizar los resultados del relevamiento es que AMUAA, retomando los saberes y los años de experiencia de sus integrantes de militancia y activismo afrocultural en la ciudad de Buenos Aires, establece como segunda acción posicionar el candombe como carta de presentación y relación con el municipio local. Esta acción buscó consolidar la disputa por la apropiación de la ciudad y la comunalización en este “nuevo” territorio desde la fórmula de demandar derechos sociales a partir del reconocimiento cultural. En un primer momento resultó atractiva la cultura como recurso -para la ciudad y para AMUAA- tal como lo expresó la primera llamada en 2017 con el gran despliegue alcanzado. En años posteriores los conflictos aparecieron rápidamente demostrando que lo que estaba en juego no era la cuestión cultural sino la demanda social.

Las llamadas son la oportunidad para visibilizarse ante el municipio y ante la sociedad en general debido a la gran potencia que tiene “la cultura” para interpelar estigmas e imaginarios negativos, pero no por ello mejorar las condiciones de vida. En las tres ediciones realizadas hasta el momento se lograron eventos que permitieron una valoración y reconocimiento intracomunitario. Si bien en relación con el despliegue de comparsas, ferias, música y baile podría haber resultado un valor en clave del multiculturalismo del espectáculo para el municipio, sin embargo, esa moneda de cambio no sirvió y la visibilización no generó el impacto positivo buscado para que el intendente acceda a una audiencia y se interese por conocer los resultados del relevamiento y trabajar con la población afrodescendiente en políticas reparadoras.

Ante la insistencia y la desatención a los reclamos organizados y cada vez más consolidados de

AMUAA, el municipio desincentivó los apoyos culturales locales e incluso obstaculizó la organización de la llamada sacando recursos básicos tales como los cortes de calles. Asimismo, los funcionarios más jerárquicos optaron por una actitud esquivada que dejó en el cajón la presentación de la ordenanza de cupo laboral para población afrodescendiente promovida por AMUAA y recibida por el jefe de gabinete en 2017, y los pedidos de articulación con las áreas gubernamentales de hábitat, desarrollo social e incluso diversidad para buscar soluciones a los problemas de vulnerabilidad de la población. Se restringió el vínculo al área de cultura con escasos apoyos a la organización de la llamada debido a la poca masividad de la convocatoria y el límite puesto por AMUAA ante la búsqueda de los funcionarios locales de subsumir decisiones y gestiones de la llamada a los objetivos de la agenda de eventos culturales municipales.

La población afrodescendiente vinculada al candombe pasó de la invisibilidad a la visibilización conflictiva. Algunas de las reuniones informales con funcionarios con integrantes de AMUAA dejaron entrever ciertas ideas y problemas para atender los reclamos de la población. En cuanto a la cuestión central de la vivienda, un funcionario municipal de jefatura de gabinete, ante el pedido de soluciones habitacionales, expresó en una de las reuniones informales, que no tenían presupuesto para vivienda y que si lo hubiera “tampoco vamos a poner a todos los afros a vivir juntos en un barrio” (funcionario jerárquico del municipio de Avellaneda, nota de campo 2018). La idea del “gueto negro” como una amenaza es recurrente en las representaciones y en las conversaciones que suele entablar AMUAA con distintas organizaciones e instituciones. Esta expresión del funcionario se repitió en palabras de concejales, empleados administrativos gubernamentales, con gestores culturales, entre otros. El acceso colectivo a la vivienda para la población afrodescendiente aparece como un contrasentido que refiere desde los imaginarios y órdenes urbanos a la idea de “gueto negro” como sinónimo de foco de problemas. Por lo cual, pensar en una solución habitacional colectiva para esta población es restringida, vedada e incluso profundamente problemática ya que atenta a la integración y ciertos ideales de homogeneidad urbana que devienen del mito fundante de la sociedad porteña.

Otra muestra del orden racial en las formas de concebir la ciudad y el estigma que cae sobre esta población fue en una reunión municipal con el observatorio de desarrollo social. Ante la narración y presentación de la situación habitacional de las familias caracterizada por la residencia en “casas ocupadas”, la respuesta de la funcionaria que encabezaba la reunión fue que estaban “a favor de la propiedad privada y en contra de las usurpaciones”. Una situación que muestra las formas porosas de reproducción de los márgenes del Estado (Das y Poole, 2008) que impactan en la criminalización de las familias y un refuerzo del estigma.

PALABRAS FINALES

Como muestran las situaciones descriptas, hay una relación directa entre el imaginario racial de la ciudad y las políticas urbanas. La idea de cierta naturaleza conflictiva de los afrodescendientes viviendo juntos retorna en las respuestas de los funcionarios de manera manifiesta. También estas estructuras raciales y segregacionistas tienen sus huellas en nuestras prácticas y en el lenguaje cotidiano. Tal como observamos con la palabra “vecino”, hay palabras claves (Williams, 2003) que nos permiten dar cuenta de profundas estructuras sociales. Por ejemplo, la palabra quilombo tiene entre sus usos y sentidos generalizados en nuestra ciudad una referencia explícita al desorden y al caos que la descontextualiza de su potente sentido político de origen. Un vocablo que refiere a los emplazamientos que conformaban los esclavos fugitivos de las plantaciones y de las minas de los colonos portugueses en Brasil, donde llevaron adelante complejas organizaciones socio-culturales, económicas y políticas para la lucha y resistencia al poder colonial¹².

A la condición constitutiva de desigualdad histórica, de sufrir el racismo estructural, se suma para la población afrodescendiente del caso analiza-

do, la negación y recusación desde las políticas habitacionales por residir en “casas tomadas” en plena centralidad. Sabemos que no hay política social de vivienda para resolver las situaciones de aquellas personas que viven en casas “tomadas”, en cambio residir en una villa, asentamiento, sí hace más aceptable la posibilidad de ser sujeto de derecho a la vivienda. Thomasz (2020) refiere a estas lógicas como parte de un “merecimiento” a la inversa, que permite pensar en un orden específico del merecimiento del hábitat popular. Ante este escenario: ¿Cuáles son las posibilidades de acceso a derechos colectivos urbanos por grupos que se construyen en torno a la diferencia racial? ¿Cuánto hay de imaginario racial de “blanquedad” a la hora de establecer cierto merecimiento en las soluciones habitacionales para poblaciones vulnerables como la afrodescendiente?

El derecho a la ciudad por parte de la población afrodescendiente en tanto utopía posible está en relación proporcional a las fisuras en las estructuras simbólicas y raciales del hacer ciudad. En Avellaneda, AMUAA tiene por delante una tarea compleja de interpelación persistente a una tradición de política habitacional vinculada a las políticas genéricas de “llave en mano” bajo el paraguas de los planes federales de vivienda y de políticas orientadas hacia el saneamiento del dominio del inventario de lotes existentes (Di Virgilio, 2015), junto con las prácticas y luchas de las negociaciones y experiencias de movimientos sociales que subsumen generalmente las identificaciones de lucha por la tierra y la vivienda en términos de la clase. Las políticas que observamos en relación con el multiculturalismo urbano y los procesos de requalificación y relegación urbana tan estudiados en la ciudad de Buenos Aires no escapan a muchos de los procesos de transformación urbana de Avellaneda. Atender a la dimensión simbólica de la segregación socioespacial en relación con la formación de las políticas públicas urbanas permite comprender los horizontes de posibilidad del derecho a la vivienda y a la ciudad de la población afrodescendiente. Tal como expresan Shore y Wright (1997): “las políticas

12. Uno de los más emblemáticos y reconocidos históricamente fue el “Quilombos Os Palmares” ubicado en el territorio sobre donde se erigió la famosa ciudad de Salvador de Bahía en Brasil. Hoy se reconoce allí el barrio histórico de Pelourinho, patrimonio cultural de la humanidad, donde se encuentran expresiones culturales de raíz afro que aportan al colorido paisaje turístico y también, barrio estigmatizado por su peligrosidad ligado a la violencia y a la situación de marginalidad de la población afrodescendiente. Un claro ejemplo de la dualidad de la segregación simbólica socioespacial que problematizamos en este artículo.

públicas ofrecen narrativas retóricas que sirven para justificar -o condenar- el presente, y algo más usual, para legitimar a quienes están en posiciones de autoridad establecidas (...) como los mitos, las políticas también proveen una zona de alianza, una manera de unir a la gente en pro de una meta o finalidad común y un mecanismo para definir y mantener las fronteras simbólicas que nos separan a ‘nosotros’ de ‘ellos’”.

Cabe para la ciudad de Buenos Aires como para Avellaneda continuar indagando sobre el mito de la blanquedad en los estudios de políticas urbanas a fin de comprender de manera más acabada la expresión localizada simbólica y material de la segregación sociourbana y con ello, las particularidades de las desigualdades e injusticias socioespaciales que vive la población afrodescendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Ager, M. (2015). "Do direito à cidade ao fazer-cidade. o antropólogo, a margem e o centro". En *Maná*. Vol. 21, Nro.3, 43-49.
- Borja, J. y Castells, M. (1997). "La ciudad multicultural". En *La Factoría*, nº. 2.
- Bourdieu, P. (2007 [1993]). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura.
- Carman, M. Vieira, N. y Segura, R. (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito, FLACSO - CLACSO.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI.
- Cosacov, N.; Di Virgilio, M. M. y Najman, M. (2018). "Movilidad residencial de sectores medios y populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina". En *Cadernos Metropole*; vol. 20 p. 99 – 121
- Di Virgilio, M. M. (2015). "Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda", En *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 30, núm. 3, septiembre-diciembre, 2015, pp. 651- 690 El Colegio de México, A.C.
- Dos Santos García, A. (2009). *Desigualdades raciais e segregação urbana em antigas capitais: Salvador, cidade D' Oxum e Río de Janeiro cidade D' Ogum*. Río de Janeiro: Garamond.
- Frigerio, A. (2006). "'Negros' y 'Blancos' en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales". En *Temas de Patrimonio Cultural* 16. Número dedicado a Buenos Aires *Negra: Identidad y cultura. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*. pp. 77-98.
- Frigerio, A. (2009). "Luis D'Elia y los negros: Identificaciones raciales y de clase en sectores populares". En *Clarooscuro*, p. 13 – 44.
- Frigerio, A. y Lamborghini, E. (2011). "Procesos de recualificación en la sociedad argentina: umbanda, candombe y militancia 'afro'". En *Pós Ciências Sociais*. Nro. 16: 21-35.
- Geler, L, Yannone, C. y Egido, A. (2020). Afroargentinos de Buenos Aires en el siglo XX. El proceso de suburbanización. En *Quinto Sol*, vol. 24, nº 3, , ISSN 1851-2879, pp. 1-27DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v24i3.4124>
- Geler, L. (2010). *Andares negros caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación. Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones / TEIAA (Universidad de Barcelona).
- Giglia, A. (2018). "Los barrios periféricos de la ciudad de México: razones para considerarlos como parte del patrimonio cultural urbano". En: *La periferia como Patrimonio Cultural Urbano* (Documento técnico), México: UNESCO
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Laborde, S. (2014). "La producción de la otredad "afro" y la (im)posibilidad de patrimonialización en las áreas de protección histórica del centro de Buenos Aires". En Durán, L., Lacarrieu, M. y Kingman Garcés, E. (Eds), *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*. Quito, Ecuador: IMP, FLACSO y UBA.
- Lacarrieu, M. (2008). "Tensiones entre los procesos de recualificación cultural urbana y la gestión de la diversidad cultural". En *La Biblioteca, Dossier Ciudad y Cultura*, Biblioteca Nacional, Secretaría de Cultura de la Nación.
- Leyva Solano, X. (2007). "¿Antropología de la ciudadanía?... Étnica. En construcción en América Latina", En *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol.5, Nro. 1.
- Ochsenius, F., Carman, M., Lekerman, V. y Wertheimer M. (2016). "Olíticas hacia villas y casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires: tensiones entre la inclusión y la exclusión", En *Revista INVI* 31(88): 193-215.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Estudios Cedes.
- Parody, V. (2014). "Música, política y etnicidad: convergencias entre democracia y dictadura en el proceso de relocalización del candombe afrouruguayo en Buenos Aires (1973-2013)". En *Resonancias*. Vol. 18, Nro. 34: 127-153.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Clacso, pp. 201-245.
- Rahier, J. (1999). "Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991". En: E. Cervone y F. Rivera Velez *Ecuador racista: imágenes e identidades*. Quito: Flacso Ecuador.

- Shore, C. y Wright, S. (1997). "Anthropology of Policy: Perspectives on Governance and Power". En *European Association of Social Anthropologists*. Londres: Routledge.
- Sousa Santos, B. D. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Thomasz, G. (2020). "Reconocimiento y acceso a derechos. El conjunto urbano del Movimiento Territorial de Liberación y el 'barrio' Piedrabuena". Comunicación personal.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Wade, P. (2000). *Raza y Etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Walsh, C. (2007). "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial", En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. Comp, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Williams, R. (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Wright, Susan (1998). "La politización de la 'cultura'". En *Anthropology Today*. Vol. 14, Nro.1: 7-15.
- Yúdice, G. (2002) El recurso de la cultura. *Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Fuentes consultadas:

- AMUAA .(2017). Informe "Relevamiento de familias afrodescendientes nucleadas en torno al candombe y en condiciones de vulnerabilidad en Avellaneda".

